

¡¡DIOS NOS AMA!!

Jesús es el amor de Dios en acción

¿El mayor ejemplo del amor de Dios? La vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Lo mencionamos al principio porque así sabemos lo que es el amor. Que Jesucristo murió por la humanidad. Este amor sacrificado está impulsado por la pasión feroz que vimos antes.

1 Juan 4:9-10 dice, “Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados”. Somos libres para vivir en la eternidad con Dios porque todo lo que se interponía en el camino ha sido lavado.

En Jesús no solo vemos este amor sacrificado en acción. También vemos que el amor de Dios se experimenta en relación con Jesús. La vida viene de Él. La vida más plena se experimenta cuando nos sentimos personas amadas por Dios. Efesios 2:4-5 expande en esto, diciendo, “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!”

Gracia. Ese es el amor de Dios.

Silencio

Salmo 136

¹ Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno;
su gran amor perdura para siempre.

² Den gracias al Dios de dioses;
su gran amor perdura para siempre.

³ Den gracias al Señor de los señores;
su gran amor perdura para siempre.

⁴ Al único que hace grandes maravillas;
su gran amor perdura para siempre.

⁵ Al que con inteligencia hizo los cielos;
su gran amor perdura para siempre.

⁶ Al que expandió la tierra sobre las aguas;
su gran amor perdura para siempre.

⁷ Al que hizo las grandes lumbreras;
su gran amor perdura para siempre.

⁸ El sol, para gobernar el día;

su gran amor perdura para siempre.

⁹ La luna y las estrellas, para gobernar la
noche;

su gran amor perdura para siempre.

¹⁰ Al que hirió a los primogénitos de Egipto;
su gran amor perdura para siempre.

¹¹ Al que sacó de Egipto^[a] a Israel;
su gran amor perdura para siempre.

¹² Con mano poderosa y con brazo
extendido;

su gran amor perdura para siempre.

¹³ Al que partió en dos el mar Rojo;^[b]

su gran amor perdura para siempre.

¹⁴ Y por en medio hizo cruzar a Israel;

su gran amor perdura para siempre.

¹⁵ Pero hundió en el mar Rojo al faraón y a su ejército;

su gran amor perdura para siempre.

¹⁶ Al que guio a su pueblo por el desierto; su gran amor perdura para siempre.

¹⁷ Al que hirió de muerte a grandes reyes; su gran amor perdura para siempre.

¹⁸ Al que a reyes poderosos les quitó la vida; su gran amor perdura para siempre.

¹⁹ A Sijón, el rey amorreo; su gran amor perdura para siempre.

²⁰ A Og, el rey de Basán; su gran amor perdura para siempre.

²¹ Cuyas tierras entregó como herencia; su gran amor perdura para siempre.

²² Como herencia para su siervo Israel; su gran amor perdura para siempre.

²³ Al que nunca nos olvida, aunque estemos humillados;

su gran amor perdura para siempre.

²⁴ Al que nos libró de nuestros adversarios; su gran amor perdura para siempre.

²⁵ Al que alimenta a todo ser viviente; su gran amor perdura para siempre.

²⁶ ¡Den gracias al Dios de los cielos!
¡Su gran amor perdura para siempre!

Silencio

Lectura del Evangelio. Juan 3, 1-21

¹ Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. ² Este fue de noche a visitar a Jesús.

—Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él.

³ —Te aseguro que quien no nazca de nuevo^[a] no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

⁴ —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?

⁵ —Te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. ⁶ Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. ⁷ No te sorprendas de que haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. ⁸ El viento^[b] sopla por donde quiere y oyes su sonido, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.

⁹ Nicodemo respondió:

—¿Cómo es posible que esto suceda?

¹⁰ —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. ¹¹ Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. ¹² Si he hablado de las cosas terrenales y no creen, ¿cómo van a creer si les hablo de las celestiales? ¹³ Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del

cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴ Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, ¹⁵ para que todo el que cree en él tenga vida eterna. ¹⁶ Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸ El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios. ¹⁹ Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió la oscuridad a la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. ²¹ En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.

Silencio

Salmo (leemos a coro)

1 Sálvame, oh Dios, por tu nombre; defiéndeme con tu poder.

2 Escucha, oh Dios, mi oración; presta oído a las palabras de mi boca.

3 Pues gente extraña me ataca; tratan de matarme los violentos, gente que no toma en cuenta a Dios.

4 Pero Dios es mi socorro; el Señor es quien me sostiene,

5 y hará recaer el mal sobre mis adversarios. Por tu fidelidad, Señor, ¡destrúyelos!

6 Te presentaré una ofrenda voluntaria y alabaré, Señor, tu buen nombre;

7 pues me has librado de todas mis angustias, y mis ojos han visto la derrota de mis enemigos.

Silencio

Reflexión

Dios te ama tanto que envió a Jesús en una misión de amor con un mensaje de amor. La Biblia no dice que Dios tiene amor; dice que Dios es amor. El amor es su naturaleza; Dios es amor.

Dios creó el universo entero. Y te creó porque te ama.

Se podría decir que la razón por la que estás vivo es porque Dios te creó como un objeto de su amor. Dios te hizo para que él pudiera amarte y para que tú pudieras amarle. El amor de Dios por ti es la razón por la que tu corazón late en este momento. Es la razón por la que estás respirando.

La asombrosa noticia de Dios es que te ama en tus días buenos tanto en tus días malos. Él te ama cuando puedes sentir su amor y te ama cuando no puedes sentir su amor. Te ama, creas o no que mereces su amor.

Nada de lo que puedas hacer hará que Dios deje de amarte. Puedes intentarlo, pero simplemente no puedes hacerlo porque su amor por ti se basa en su carácter y no en lo que hagas, digas o sientas.

Dios te ama tanto que envió a su único Hijo, Jesús, a este mundo. Cuando Jesús extendió sus brazos tan anchos como la cruz, estaba diciendo: “¡Te amo tanto! Te amo tanto que me duele. Te quiero tanto, moriré por ti para no tener que vivir sin ti.” El amor de Dios sobrepasa todo conocimiento humano. Es imposible para cualquiera comprender plenamente el ancho, la longitud y la profundidad del amor de Dios para cada toda la humanidad. ¡Eso es lo que Dios te ama!

Peticiones y acciones de gracias

Padrenuestro

Oración

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

Bendición

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén